



Foto 1

Aplicación y ajuste de una peluca: la profesional peina y acomoda la pieza sobre la cabeza para lograr una caída uniforme, una línea frontal natural y una terminación prolija.

Foto: Karola G / Pexels



Foto 2

Variedad de fibras, tonos y texturas: la comparación visual permite seleccionar pelucas y postizos acordes al color, brillo, densidad y estilo buscado.

Foto: Alina Skazka / Pexels



Foto 3

Preparación de la base capilar: el uso de una malla o gorro ayuda a recoger el cabello, protegerlo y crear una superficie estable antes de colocar la peluca.

Foto: RDNE / Pexels



Foto 4

Exhibición y clasificación de pelucas: organizar las piezas por largo, color, textura y tipo de fibra facilita la elección y el asesoramiento personalizado.

Foto: Candid Flaneur / Pexels



Foto 5

Colocación de extensiones: el trabajo por secciones exige precisión, orden y control de la tensión para integrar el cabello añadido con el cabello natural.

Foto: Planeteelevene / Pexels



Foto 6

Peinado y acabado profesional: después de colocar postizos o extensiones, se realizan ajustes de forma, volumen y dirección para obtener un resultado armónico.

Foto: Critical Imagery / Pexels



Foto 7

Trabajo técnico en salón: la separación del cabello y el uso correcto de herramientas permiten preparar la zona donde se fijarán extensiones o postizos.

Foto: Reborn Filmes / Pexels



Foto 8

Cepillado y mantenimiento: una técnica suave, desde las puntas hacia arriba, ayuda a conservar la fibra, evitar tirones y prolongar la vida útil de la pieza.

Foto: AI25 Studio / Pexels



Foto 9

Asesoramiento frente al espejo: la observación del resultado permite corregir simetrías, volumen, contorno y adaptación de la pieza a las facciones del cliente.

Foto: cottonbro studio / Pexels



Foto 10

Selección de extensiones y postizos: evaluar diferentes largos y texturas permite planificar cambios de volumen, longitud y estilo según el objetivo estético.

Foto: Kobi Brown / Pexels